

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



HACIA UNA PEDAGOGIA POETICA

T E S I S I N A

QUE PARA OPTAR AL TITULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A D A
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MARIELA OLIVA



COLEGIO DE PEDAGOGIA

ASESORA: MIRTA BICECCI GALVEZ

MEXICO, D. F.

FALLA DE ORIGEN

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HACIA UNA PEDAGOGIA POETICA

TESINA

MARIELA OLIVA RIOS

9055201-4

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

UNAM

1994

***Javier y Catalina de luz me dejaron ciega, entonces aprendí a amar,
que elevada cercanía la del cielo con el mar. Gracias.***

***..y por ahí vamos andando, juntos Mónica, Jaime, Maira y Sobeida, por ahí vamos
construyendo una ventana abierta a nuestra mágica complicidad.***

...a ti amor, mi refugio.

A todos nosotros ustedes los esperanzados sin voz.

ÍNDICE

INTRODUCCION	1
I. EL SUJETO	5
II. EDUCACION	17
III. LENGUAJE Y CREACION POR LA PALABRA	26
IV. PROPUESTA	42
V. CONCLUSIONES	44
VI. BIBLIOGRAFIA	48

INTRODUCCION

*; Oh inteligencia, soledad en llamas,
que todo lo concibe sin crearlo! ...
hermético sistema de eslabones
que apenas se apresura y se retarda
según la intensidad de su deleite;
abstinencia angustiosa
que presume el dolor y no lo crea,
que escucha ya en la etapa de sus tímpanos
retumbar el gemido del lenguaje
y no lo emite;
y nada más absorbe las esencias
y se mantiene así, rencor sañudo,
una exquisita, con su dios estéril,
sin alzar entre ambos
la sorda pesadumbre de la carne,
sin admitir en su unidad perfecta
el escarnio brutal de esa discordia
que nutren vida y muerte inconciliables,
siguiéndose una a otra...*

Muerte sin Fin de Gorostiza
Fragmento.

Ustedes se preguntarán porqué comenzar con un poema la introducción a un trabajo "académico", precisamente porque intento hablar de una poética en el acto educativo. El fragmento de poesía antes citado encierra la problemática que a lo largo del trabajo analizo, y es la de la creación frente a la racionalidad discursiva (leáse inteligencia) y el cuerpo de la palabra, contingencia humana del nombrar, del ser nombrado, del estar y del dejar; en otras palabras del dejar de estar siendo.

Cuando se plantea que la Pedagogía es aquella ciencia o disciplina cuyo objeto de estudio es el fenómeno educativo, parece claro un distanciamiento entre los sujetos que intervienen en el proceso y los discursos que se instauran con respecto a ellos, es decir, el saber pedagógico como muchos otros se legitima en función de ese distanciamiento entre sujeto y objeto de estudio.

Repensar el acto educativo, implica cuestionar el discurso de la pedagogía (aquella que se institucionalizó: sistematización disciplinar del conocimiento sobre la educación, y que en esos términos le da nombre a la realidad educativa). Dicho cuestionamiento nos mete de lleno al terreno del lenguaje, precisamente porque el acto educativo se da por y a través de la palabra. Entendiendo por acto, un modo de creación de un sujeto que es capaz de inventar y generar conocimiento desde esa posibilidad que le otorga su propia lectura de la realidad y las alternativas de transformación que en su devenir es capaz de producir.

Así, entender el acto educativo como una transformación, como ruptura, como diferencia y por ende como posibilidad creativa, no es más que plantear la **ALETHEIA** griega (descubrimiento-verdad), esto es que en dicha acción develadora se inscribe la palabra como la que nombra, la que habla. Dicha búsqueda de transformación como una forma de aproximación al conocimiento o a la creación del mismo, permite rescatar o recuperar un sujeto perdido (abandonado a la objetividad de la ciencia). Un sujeto cuyo silencio no es ausencia de palabra sino palabra que calla, palabra muerta, maldita. Hay algo imposible de decir en el

hablar del sujeto, la palabra no se expresa en primera persona, el lenguaje o la palabra diría Heidegger es donde mora el ser de las cosas, aquél que aparece y se oculta.

Es decir que si de entrada planteamos que la Pedagogía tendría que buscar otros referentes y salirse de los que la han limitado (concepciones de lo dado, parámetros teóricos establecidos), para no reducirla a un simple acto de transmisión de saberes estructurados, determinados y comprobados, sino verla como un acto creativo, de apertura con y por la palabra y cito: "(...) como la gota de agua que cae de un manantial, o como el canto inesperado de un pájaro, la palabra debe ser gesto preciso destinado a perderse. (...) (1) es aceptar de entrada, el movimiento de lo propio y de lo ajeno (devenir), de lo ausente vuelto a presencia dolorosa. Es dejar en el acto de creación que la palabra se vierta sobre nuestros oídos, que irrumpa silenciosamente por entre los muros discursivos de las galardonadas ciencias. Es replantearnos la acción pedagógica, y dentro de la concepción heideggeriana, poner en duda los absolutos, atender al olvido del ser dando posibilidad al diálogo como la base de todo proceso que se presuma educativo.

Hablamos entonces, de una pedagogía atrevida, que de cuenta de la necesidad del ser humano de expresarse, del ser del sujeto que es en función de un Otro; del ser que se reconoce consigo mismo, *identidad de cada trazo de cada instante.*

Bajo los planteamientos antes mencionados, el proyecto de tesina cuyo título apremia, busca hacer una reflexión sino exhaustiva, por lo menos sugerente con respecto al lugar que ocupa en el análisis de la Pedagogía, la palabra, la generación de conocimientos, y evidentemente la creación. Para ello se establecen las siguientes líneas o ejes de discusión:

*** Sujeto.**

Ponerse en condiciones de preguntar acerca del sujeto nos lleva a cuestionar el sujeto que ha venido pensando lo pedagógico, desde la óptica psicológica del sujeto de la conciencia, el que se instaura a partir de su conducta; frente a otro sujeto que ya desde la ruptura filosófica nietzscheana se viene planteando, y que para Freud es sujeto del inconsciente, ... que se constituye por la inserción del cuerpo viviente en el campo del Otro, el universo del lenguaje ...

*** Educación.**

Breve aproximación crítica a lo que se ha venido entendiendo por Educación desde una instrumentalización, una tecnología, frente a lo que es el acto educativo como formación.

*** Lenguaje y creación por la palabra.**

Fundamentar el sitio que ocuparía la creación poética en el acto educativo, bajo otra concepción de sujeto que nos acercase a una libertad de pensamiento. A la posibilidad de manifestar, de escuchar (arte de la escucha dialógica), de construir creativamente. Lugar de la escucha en el proceso de "enseñanza-aprendizaje", la educación vista como un arte, y la disciplina pedagógica como una poética del espacio (Bachelard) donde se gesta un saber posible, en tanto que anuncia duda y por ende verdad.

(1) ZAMBRANO, María, Senderos, Editorial Antropos, pag. 23.

I. EL SUJETO

"Sueño me parecía entonces el mundo, e invención poética de un dios; humo coloreado ante los ojos de un ser divinamente insatisfecho. Bien y mal, y placer y dolor, y yo y tú - humo coloreado me parecía todo eso ante ojos creadores. El creador quiso apartar la vista de sí mismo, entonces creó el mundo."

Nietzsche

Elaborar un análisis de las diversas concepciones que de sujeto se tienen resulta sumamente exhaustivo, nos queda claro que tanto Nietzsche como Freud, en su momento vinieron a desestructurar y a romper con esquemas de aproximación al mundo de lo real y de la significación del individuo, que se asumen dentro de un proceso de relaciones sociales como es el educativo. Dicho proceso reúne en sí mismo no únicamente la construcción del conocimiento, sino la posibilidad de hacer de éste un acto de creación.

Sujeto, yo, alma, razón, conciencia, persona, etc. son varias de las significaciones y connotaciones que a lo largo de la historia de la filosofía se le han adjudicado a este concepto difícil de definir. Las diferentes tendencias para establecer una teoría del yo, han ido en varias direcciones, desde desencializar al yo hasta las llamadas teorías relacionistas que hablan del individual en relación con el colectivo.

Rousseau plantea un sujeto moderno cuyas características son: el establecimiento de una realidad yoica frente a la realidad del mundo. En este terreno de lo real y lo diferenciado, de lo objetivo y subjetivo es donde recae mucho de la discusión que las diversas tendencias filosóficas han elaborado acerca del Hombre.

A partir de Descartes se da una certeza del sujeto que piensa, y por ende una clara separación con cualquier otro orden de realidad, se da una ruptura entre sujeto y objeto, el sujeto entonces tiene su fundamento en sí mismo, por sí mismo de manera esencial. De hecho desde el propio Kant existe la idea de un yo absoluto, el yo pienso en tanto conciencia que determina toda actividad cognoscitiva.(1)

Para Hegel, por ejemplo las cosas no existen como tal, lo que se llama mundo o realidad son la expresión o extensión de un yo absoluto (el espíritu) que se enajena. La modernidad (el hombre vale por sí mismo, idea de progreso donde éste es capaz de construir y transformar sus condiciones) (2), irrumpe contra cualquier posibilidad de anular o de disolver al yo, se da una revolución mental; el llamado racionalismo del mundo moderno donde el sujeto se puede referir a una colectividad en tanto se de una conciencia de sí, una diferencialidad. Volviendo a la filosofía Rousseauiana cuyos principios aún resultan vigentes, cada ser humano es una conciencia articulada, es posible decir yo pienso solamente a partir de una autoconciencia mínima, conformada por medio de la educación. Sin embargo, Hegel sienta las bases en su Fenomenología del Espíritu, de la duda con respecto a ese sujeto con conciencia, es decir duda sobre el saber, estableciendo la negación de una verdad, generación de un nuevo saber. El sujeto para Hegel es el del espíritu en movimiento, como un conocimiento que el sujeto produce de sí y como objeto a conocer, por el cual se constituye como Sujeto, "... lo que sabe de sí mismo y de los desplazamientos que realiza en esa su búsqueda de saber sobre sí; pues es en esos desplazamientos de la relación dialéctica sujeto-objeto que se despliega, al tiempo que se constituye. Este sujeto es el producto de un proceso de formación y acción transformadoras, de una praxis producto de objetos materiales..." (3) Se trata de un sujeto histórico que trasciende como ser individual, ser en sí hacía el ser para sí, en movimiento. Sin embargo, de manera distinta Nietzsche plantea como característica de la humanidad que ésta se reconoce en el momento justo en que

se aleja de cualquier remisión a una realidad trascendente cuya fuerza radica en la idea de un paraíso, un mundo de salvación que nos liberaría de nuestra condición mortal (crítica a la moral judeo-cristiana).

“El hombre mismo deja de ser centro de la creación, y el movimiento del universo humano es visto como movimiento sin finalidad, sin telos, sin un sentido determinado, que justificase el proceso. El movimiento es literalmente errático, sin principio ni fin (...) será (...) para Nietzsche eterno retorno de lo mismo...” (4). Es decir, que lo que Nietzsche establece es la necesidad de una ruptura radical en la manera de pensar al sujeto y a la historia misma, un ir más allá del bien y del mal, donde se asuma que en el mundo de las interpretaciones y de las apariencias lo que hay son ilusiones, imaginaciones, sueños. En contra de la privación del lenguaje, el loco habla, la palabra del encierro retumba en las paredes de una sociedad que se ha quedado sin voz, se trata de la sociedad de principios del siglo XX y finales del mismo. Frente a este devenir del nihilismo y de la muerte de los dioses, cuál ha sido el sujeto que ha venido pensando lo pedagógico, en qué términos podríamos hablar de una pedagogía poética.

Bajo la influencia radical de los planteamientos teóricos que la psicología educativa ha generado desde su nacimiento en los años 30, la pedagogía retoma su misma lógica científicista, para hablar de un sujeto de la conciencia, como ciencia del comportamiento, susceptible de ser cuantificable; empirismo en su máximo nivel institucional, a través de un olvido de la subjetividad que en breve trataremos con más detalle. Se busca la verdad metodológica, el método experimental, el carácter cuantitativo, así como un enfrentamiento entre lo que es el discurso homogeneizador de la educación y lo que podría ser el reconocimiento de los particulares. “...por medio de metodologías o aparatos conceptuales que inscriben a lo educativo únicamente como fenómeno, proceso o marco conductual a

modificar. Por la vía del empirismo se sigue la secuencia hecho-dato-concepto-ley. Al fin y al cabo, el sujeto sigue excluido en múltiples campos de la ciencia de Occidente." (5)

Ante esta característica que ha mermado las posibilidades de transformación conceptual y de práctica de la disciplina pedagógica en su conjunto, los aportes que la teoría psicoanalítica ha brindado al análisis del sujeto resultan de suma importancia para la idea de acto educativo que hoy, aquí quiero plantear. Para Freud el sujeto en la cultura no es ni individual, ni colectivo, es "sujeto" del inconsciente que se constituye por la inserción del cuerpo viviente en el campo del Otro, el universo del lenguaje." (6)

Si bien es cierto uno de los problemas que enfrenta toda disciplina social que teoriza sobre el sujeto o el sujeto como producción cultural, es el conflicto que se suscita a partir de que hablamos de un sujeto que ha de definirse a sí mismo, a sus relaciones con lo real y que a la vez crea y conceptualiza. Entonces el sujeto no sólo se encuentra ante la incertidumbre de dar significado a su realidad, sino que además, ha de dar cuenta de sus actos, de su comportamiento de manera homogénea, sistemática, respondiendo a los límites de la ciencia, de "lo verdadero", de las leyes establecidas. Contra este sujeto, más bien objeto, y no como una categoría que se constituye en el cambio, la transformación, el descentramiento, la acción, el movimiento ... incompletud; emerge la voz del sujeto. Así permanece el carácter móvil y desprovisto del sujeto, que da lugar a la apertura, donde de alguna manera se reconoce la diversidad, la diferencia sustancial para darle peso a la reflexión en torno al sujeto como afirmación en el otro y negación del absoluto, de los universales. Se adquiere entonces, a través del trabajo psicoanalítico una lectura diferente de un sujeto en constante anhelo. Donde se asume de antemano la diferencia como única posibilidad creativa. En esta medida somos conflicto y a su

vez alternativa de vida, voluntad de vida, espacio exclusivo donde se gesta el **ser del hombre**. Por lo tanto se trata de un desafío ético en su sentido ontológico pues implica volverse a preguntar por el ser.

La crisis de la subjetividad (noción de sujeto de acuerdo a una época) que ya Nietzsche anunciaba y que Heidegger retoma, recae precisamente, en un desenmascaramiento de la superficialidad de la conciencia donde las formas definitivas de la conciencia son apariencias sublimadas que van más allá de la no verdad del sujeto y que se dirigen al anuncio de la muerte de Dios, el nihilismo. "Si por un lado la crítica de la superficialidad de la autoconciencia, es decir, del sujeto en su más clásica definición metafísica, se desarrolla en el sentido de un desenmascaramiento de su pretensión de inmediatez y ultimidad, referida a un juego de fuerzas que el sujeto no controla y del cual es resultado y expresión, por otro lado, (...) Nietzsche prosigue también la vía del reconocimiento cada vez más explícito de la "necesidad del error"..." (7) Ahí está un primer entrecruzamiento conceptual entre el sujeto del nihilismo y del ser-ahí de Heidegger, con respecto a la noción de sujeto atravesado por la palabra, puesto que: el "sujeto es ya una interpretación". Da lugar al sueño, no perecer aunque sigan siendo formas de enmascaramiento y aparición de nuevos significantes; "parte del alma experimenta dolor y placer" (8) no como cosa en sí, sino más bien como causa, la pérdida.

El sujeto, deviene sujeto en falta, deseante, sujeto vacío atravesado por la palabra, por el lenguaje. Terrible y constante necesidad de ser nombrado por el otro, existencia en función de un otro que escucha. "El habla es lo que primero crea el lugar abierto de la amenaza y del error del ser y la posibilidad de perder el ser, es decir, el peligro" (9). Contraria a una idea de seguridad, el sujeto en movimiento, imaginario, en formación por y a través de un otro, que habla y que significa; busca dar forma, dar vida al deseo que lo sustenta, así vacila y sólo así podemos hablar de

un acto creativo. Justamente en el campo de la palabra, del inconsciente donde se instaura el deseo que es el deseo del Otro. (10)

Lo subjetivo así entendido, es acción que toca a otros, que es capaz de crear ahí donde antes no había, "el significante es lo que representa al sujeto para el otro significante" (11) En el hablar de dicho sujeto moran los demonios de un alma ansiosa que escapa (se desvanece), ahí se generan las transgresiones, el delirio, el acto creativo que se oculta para ser manifiesto en la escucha del otro, en el descubrimiento, en la develación; acceso posible a lo que es el conocimiento (asombro). En contra de una idea de exclusión, de dualismos exarcebados y de negación radical del referente opuesto, el análisis de este sujeto abarca lo inconmesurable, lo propio y lo ajeno, lo íntimo tornándose conflictivo; así como el odio y el amor confluyen abarcando todo el cuerpo del universo simbólico.

La Institución educativa atropella los anhelos del que pone nombre a sus leyes, exclusión de los subversivos, los utópicos, los esperanzados, por verdugos con nombres como: "... la Ortodoxia, La Verdad, El Saber, La Salud, La Moral, La Religión, La Homogeneidad, Dios, El Mercado, El Poder (...) Los Universales..." (12)

Será posible dentro de lo inadmisible vislumbrar el viento atorado, amarrado a los ramajes de un árbol, de un otro que lo acoje, será posible decir, tan sólo nombrar al acto educativo como un acto de amor . . .

Nombrar (se), bajo los límites de la ley que posibilita, que da espacio, sitio, instante al deseo, al eterno descubrir, al riesgo, por y con la palabra.

Bajo éste enfoque, el acto educativo tendría como principal búsqueda la acción creativa; ha de situar su preguntar en un sujeto - otro, en el sujeto de la negación, ha de negar al sujeto: "...La potencia portentosa de lo negativo reside, (...) en que alcance un ser allí propio y una libertad particularizada en cuanto tal, separado de su ámbito, lo vinculado, y que sólo tiene realidad en su conexión con lo otro, es

la energía del pensamiento... el espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento." (13). El sujeto es pues, **desgarramiento**, estado permanente de ilusiones, presente como algo que es y esta dejando de ser por un otro, objeto de deseo. Si el lenguaje, la palabra, posibilitan el goce cual impulso que se hace manifiesto; es sujeto que transgrede, que rompe disolviendo los límites, desentrañando silencios de voces ausentes, **lugar de lo poético**. "El lenguaje poético es un medio que dota de palabra a lo que en realidad es "mudo" y le ayuda a ser reconocido públicamente."(14)

Una educación cuya concepción metódica del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la conciencia de un sujeto inmóvil no permite el desafío, el generar desorden y resquebrajamiento, deviene una educación chata, que exclusivamente transmite. De ahí la debilidad, de ahí la no identificación y la nostalgia de un tiempo perdido al estilo Proustiano. ¿Dónde quedó Itaca?, Ulises naufraga sin aventurarse, sin viajar, sin fantasear con el sonar de un mar inquieto, de una naturaleza que destruye, que no aguarda, que emana del absorbente impulso de quienes la evocan **deseantes**.

En contra del mito del sujeto, de los falsos problemas de la dualidad, de las escisiones, para Nietzsche la autoconciencia constituye un fetiche pues "...belleza y crueldad proceden de un mismo dios, de una misma imagen primordial..." (15).

*... todo lo que he pensado y dicho,
todo lo que he podido escribir
insuficiente ...
todo lo que con ello logro hacer,
todo lo que he callado
constituyen los límites, el peso
de mi existencia humana ...*

Anónimo sin época.

Concebir al acto educativo como un acto de creación, implica otro acercamiento al problema de los sujetos que participan; que de lugar o nos lleve a la posibilidad de construir otra pedagogía, de crear, darle espacio al goce a partir del diálogo; a la palabra como explosión, como juego; matando calladamente esa lógica que reivindia la renuncia y el ascetismo, conformando un espacio ético en el pathos, en la locura, en el breve aforismo, suspiro trágico de una Antígona, presencia contingente del ideal espiritual. Es reconocer en el verbo del asombro al imaginario vuelto voz, hecho creativo.

Hablar de un sujeto desde la subjetividad del sí mismo en el devenir que se desvanece y que es posibilita en la movilidad (dialéctica), nos permite constatar un sujeto que es en sí mismo por la palabra y por la diferencia. El reconocimiento de la diferencia es lo que atañe al sujeto que se encuentra en relación y en afirmación con un otro, es a partir de esa recuperación de lo otro distinto que podemos establecer el acto formativo como sustancial para la educación. Este sujeto ha de depositar trozos de sí mismo, dejando con el habla que no alcanza a escuchar la alternativa de hacerse con el otro a través de un rompimiento. La negación de un sujeto desgarrado es lo que las leyes, cualquier expresión de las mismas buscan en su afán de uniformar, ese es, precisamente el malestar en la cultura que ya Freud marcaba en su análisis de la sociedad. El sujeto del deseo ha devenido en locura, se le ha nombrado así para alejarlo, para encerrarlo, impidiendo entonces su carácter creativo, novedoso y auténtico. " El mundo de la conciencia tiende, pues, a configurarse progresivamente como mundo de la conciencia compartida, o mejor dicho, como producto de la sociedad y los condicionamientos impuestos por el lenguaje." (16).

Precisamente en esa lucha entre lo apolíneo (forma definida) y lo dionisíaco (las pulsiones) que Nietzsche establece en el Nacimiento de la Tragedia, lo que en ella se

confronta es el deseo frente a las reglas, frente a lo que por establecido conforma un ámbito engañoso de calma y de tranquilidad, sometiendo el alma robusta (voluntad de espíritu), el alma trágica, a la seguridad de un sujeto enajenado, homogéneo.

Gestar una otra aproximación al análisis de sujeto en el acto educativo, es dar pie y luz a la presencia, ya no lejana e imposible de la realización de un otro amado y odiado. Un sujeto marcado por su hablar, por su necesidad expresiva, despliegue libre de la palabra y conducido por ella al riesgo, a lo limitado de lo ilimitado, a la construcción diría Zambrano: ... del ser del hombre, construcción que es a la vez un acto de apertura, el acto de creación de la persona ... tal realización tendrá lugar mediante la palabra ...(17) Es pues, en la invisibilidad de una voz silenciosa cuando el ser exclama ser escuchado. Sujeto poetizando (Hölderlin), siendo en su totalidad la nada, la oscuridad, el vacío... invento de sí mismo con y en función de la alternancia, del otro existente. El sujeto que una pedagogía poética propone es acto puro de expresión con o sin miedo, es nombramiento, dibujo trazado por el otro, juego imaginario de palabras, palabra que llama, que dice quedo, que habla bajo; palabra intensa que permanece, que no se agota ni se reduce, palabra que en su decir verdad niega verdades absolutas, palabra abierta que en su hablar callando susurra algo, quizá nada, utopías, seguramente las dudas, los asombros. "... lo imaginario participa en la génesis del sujeto y además queda como algo fundamental en la constitución nueva y permanente de los límites del sujeto. "(18). La palabra del sujeto , el hablar mismo, se verá trazado por el imaginario, donde la subjetividad y la imaginación hacen frontera, juegan a ser límites entre lo interno y lo externo. El sujeto así presentado, deviene proyecto, pues su estado será el de la permanencia de ilusiones, por eso el sujeto desde la óptica psicoanalítica, el que pretendo pensar para una pedagogía poética, es el que no elimina o descalifica lo novedoso, sino que en su actuar, en su decir y en su silencio, entre las palabras y la cadena de significantes, da lugar a la creación, a la imaginación como base

Búsqueda de transformación como la forma en que se da la producción del conocimiento. Recuperación colectiva e individual de un sujeto perdido, a través de una vivencia, de un estar con las palabras en contra de la violencia de la razón, del método, de la verdad asfixiante y superflúa.

El sujeto anda; como el héroe, busca; su voluntad lo trata sin compasión, ni pena; en su arrastrar camina permitiendo el ritmo doloroso de la apertura, de la herida; su espectro no se reduce, las realidades pueden ser muchas, las impresiones tantas que no son únicas, ni exclusivas, son supuestos que nombran y significan. El sujeto lleva, como el Quijote la vena aventurera, "En verano vuelca el sol torrentes de fuego sobre la Mancha, y a menudo la tierra ardiente produce el fenómeno del espejismo. El agua que vemos no es agua real, pero algo de real hay en ella: la fuente. Y esta fuente amarga, que mana el agua del espejismo, es la sequedad desesperada de la tierra." (19).

Es el gesto desafiante de la palabra la intención que conduce al sujeto a crear un rostro trágico, cuyo grito doloroso es presencia auténtica que difiere del sujeto atado a lenguajes determinados, a condiciones ficticias donde "...lo reprimido por la conciencia son significantes puros, "letras", formas desprovistas de significado..." (20).

Aún se alcanza a percibir por las tierras de Tebas, el grito ansioso de una Antígona que por las Leyes Divinas y del Hombre (genero masculino) ha sido condenada a la muerte; en ella vive lo insostenible, la condena, el llanto puro de ser libre, como él es, por él nos trasciende.

NOTAS

- (1) Ver referencia a la tradición PosKantiana "sistema del Idealismo trascendental" de Schelling. Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, pp. 1105.
- (2) Epoca de la legitimación metafísico-historicista, y de un sentido determinado absoluto. Para mayor detalle ver el capítulo de "Posmodernidad y fin de la historia" de Vattimo en Ética de la Interpretación, pp. 16-35.
- (3) CANTON ARJON, Valentina, 1+1+1 no es igual a tres. Una propuesta de formación de docentes a partir del reconocimiento del particular, UPN, Diciembre 1993.
- (4) GONZALEZ, Juliana, Nietzsche y la crisis de la posmodernidad, pag. 23.
- (5) PAEZ MONTALBAN, Rodrigo, "Educación, formación profesional, reflexión epistemológica. Notas para delinear una problemática", Formación de profesionales en Educación, Unam, Unesco, Anuies, pag. 201.
- (6) GERBER, Daniel, "El Psicoanálisis en el malestar en la cultura", Revista Anamofosis, No. 1, Arte, Cultura y Psicoanálisis, 1992. pp. 67-82.
- (7) VATTIMO, Gianni, Ética de la Interpretación, pag. 125.
- (8) NIETZSCHE, Friederich, Más allá del bien y del mal, pag. 35.
- (9) HEIDEGGER, Martin, Arte y Poesía, Editorial Alianza, pag. 131.
- (10) LACAN, Jacques, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, El Seminario, pag. 243.
- (11) LACAN, Jacques, Ibidem, pag. 244.
- (12) SCHWAB, Gabriele, "La Génesis del sujeto, lo imaginario y el lenguaje poético", DIOGENES, No. 115, Otoño, Coordinación de Humanidades, UNAM, México 1981. pp. 151.
- (13) HEGEL, La Fenomenología del Espíritu, Editorial SXXI, pag. 473.

NOTAS

- (1) Ver referencia a la tradición PosKantiana "sistema del Idealismo trascendental" de Schelling. Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, pp. 1105.
- (2) Epoca de la legitimación metafísico-historicista, y de un sentido determinado absoluto. Para mayor detalle ver el capítulo de "Posmodernidad y fin de la historia" de Vattimo en Etica de la Interpretación, pp. 16-35.
- (3) CANTON ARJON, Valentina, 1+1+1 no es igual a tres. Una propuesta de formación de docentes a partir del reconocimiento del particular, UPN, Diciembre 1993.
- (4) GONZALEZ, Juliana, Nietzsche y la crisis de la posmodernidad, pag. 23.
- (5) PAEZ MONTALBAN, Rodrigo, "Educación, formación profesional, reflexión epistemológica. Notas para delinear una problemática", Formación de profesionales en Educación, Unam, Unesco, Anuies, pag. 201.
- (6) GERBER, Daniel, "El Psicoanálisis en el malestar en la cultura", Revista Anamofosis, No. 1, Arte, Cultura y Psicoanálisis, 1992. pp. 67-82.
- (7) VATTIMO, Gianni, Etica de la Interpretación, pag. 125.
- (8) NIETZSCHE, Friederich, Más allá del bien y del mal, pag. 35.
- (9) HEIDEGGER, Martin, Arte y Poesía, Editorial Alianza, pag. 131.
- (10) LACAN, Jacques, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, El Seminario, pag. 243.
- (11) LACAN, Jacques, Ibidem, pag. 244.
- (12) SCHWAB, Gabriele, "La Génesis del sujeto, lo imaginario y el lenguaje poético", DIOGENES, No. 115, Otoño, Coordinación de Humanidades, UNAM, México 1981. pp. 151.
- (13) HEGEL, La Fenomenología del Espíritu, Editorial SXXI, pag. 473.

- (14) OpCit. pag. 79.
- (15) COLLI, Giorgio, Después de Nietzsche, Editorial Anagrama, pag. 31.
- (16) VATTIMO, Gianni, Ibidem, pag|21-23.
- (17) MAILLARD, Chantal, La Creación por la metáfora. Introducción a la razón poética, Editorial Anthropos, pag. 13.
- (18) SCHWAB, Gabriele ... OpCit, pag. 59.
- (19) ORTEGA Y GASSET, José, Meditaciones del Quijote, Editorial Aguilar, pag.236.
- (20) BICECCI GALVEZ, Mirta, "Acerca del Discurso de la Pedagogía", Formación de Profesionales... OpCit, pag 215.

II. EDUCACION

"Con terribles, con horrendas ideas me ha desconcertado el sabio agorero, y ni aprobarlas sé ni acierto a negarlas. (...) Zeus, es verdad, y Apolo sabios son, y sondean los corazones de los mortales, pero si un adivino sabe o no más que yo, no es fácil definirlo; la ciencia de un hombre puede superar a la de otro hombre... Pero no, mientras no me salten a los ojos las pruebas no asentaré a los que le condenan, que todos vieron cuál vino contra él la alada doncella... y la prueba nos le mostró sabio y salvador de la ciudad. No, en mi corazón jamás será condenado..."

*Edipo Rey
Sófocles.*

Del oráculo emerge la voz de los Dioses, cual eco viajan, quedan, se pierden, habitando en el hombre la duda, la incertidumbre ... el deseo vive, como tentación atrevida descendiende el espíritu de un Dioniso amante de la verdad que inventa. Así, el hombre diría Nietzsche que se considere filósofo "... es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera, sueña cosas extraordinarias: alguien al que sus propios pensamientos le golpean como desde fuera... desde arriba y desde abajo... huye de sí mismo...tiene miedo... pero que es demasiado curioso para no "volver a sí" una y otra vez..." (1). Dicho hombre, dicho sujeto deviene inconclusión, nada, posibilitando con su voluntad la actividad del conocimiento. Sin embargo dentro de un proceso de formación de sujetos la Educación aparece como un fenómeno complejo, ¿podríamos a través de la epistemología pensar en una Pedagogía capaz de abarcar en su conceptualización la amplitud del acto educativo cuyos trazos pertenecen al ámbito de la palabra, del lenguaje? Tal

pero así como la teoría del conocimiento tuvo que ser sustituida por una metodología vaciada de todo pensamiento filosófico, en donde el cientificismo significa la fe de la ciencia en sí misma y el convencimiento de que ya no se puede entender la ciencia como una forma de conocimiento posible sino que debemos identificar el conocimiento con la ciencia (2), la educación y la disciplina que la ve como su objeto de estudio, no pueden pensarse fuera de su origen, las diversas aproximaciones "científicas" son pesados tabiques discursivos que constituyen la indefinición de lo pedagógico, pero que a su vez forman parte de las posibilidades que quedan abiertas para el campo.

Dicho origen se sitúa a partir del siglo XVII cuando la Pedagogía se estructura formando parte del programa de modernidad social y científico-técnico que se instauró después de la Revolución Francesa y la conformación del estado nacional (3), entonces la pedagogía se instala dentro de un proceso de institucionalización cuyos sistemas productivos encarnan los ideales de una sociedad moderna, en progreso. El poder y las formas de ejercerlo son parte de dicha reestructuración. La Pedagogía diría Foucault forma parte de los saberes del siglo, cuyo fin es instaurar a través de la microfísica del poder el control del sujeto social, el encauzamiento de conductas a partir de sistemas de corrección y de castigo encarnan en sí mismos un sistema de control. Si tomamos en cuenta la arquitectura, el modelo físico (carcelario) que caracteriza a la institución escolar de la época y todo lo que después se teoriza y se dice sobre lo educativo, específicamente sobre la relación entre maestro y alumno, entre lo que es aprender y enseñar, estaríamos explicando el por qué de un sujeto subordinado, sujeto a una disciplina, a la lógica del **deber ser a partir del progreso de la ciencia**, de la normatividad y la homogeneidad. "La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de

las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra normaliza." (4) La producción de conocimiento posible bajo los estatutos de un sistema escolarizado esta sujeto a formas y métodos que permitan la uniformidad, la distinción, y la presencia de un figura jerárquica. Por ejemplo, el exámen, explica Foucault es un elemento más del poder de la norma y del control, establece que este tipo de medidas han formado y han constituido la lógica del aprendizaje en las instituciones escolares desde el siglo XVIII, y cito: "... la escuela pasa a ser una especie de aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza. (...) el examen, crea un verdadero y constante intercambio de saberes; garantiza el paso de los conocimientos del maestro al discípulo, pero toma del discípulo un saber reservado y destinado al maestro. **La escuela pasa a ser el lugar de elaboración de la pedagogía.**" (5) Subyace desde sus inicios el concepto de ciencia pedagógica, determinada por su carácter calificador, las formas de saber sujetas a formas de poder donde los individuos son clasificados, limitados en su propia capacidad de generar conocimiento y sujetos a estudios de caso, "...un caso que a la vez constituye un objeto para un conocimiento y una presa para un poder (...) es el individuo tal como se le puede describir, juzgar, medir comparar a otros y esto en su individualidad misma; y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir, etcétera." (6) Al detentar un sistema coercitivo de esta naturaleza también se exalta una conducta moral, presencia de lo bueno y lo malo en el proceso de aprendizaje, que bajo su adecuado contexto social e histórico, la escuela y la familia (instituciones que se continúan) han mantenido.

La consititución de una ciencia como la Pedagogía con su carácter institucional y sustentada en preceptos conductuales y disciplinarios de poder, obedecía a un sistema de exclusión y de negación de la diferencia. El poder es una producción

más de la realidad de una sociedad, y por ende el establecimiento de criterios de verdad, sistemas de valores, legitimidad de las formas, absolutización de las maneras de producir saberes, de significar lo real y de darle un nombre.

"... Desde los comienzos del siglo XIX: el asilo psiquiátrico, la penitenciaria, el correccional, el establecimiento de educación vigilada, y por una parte los hospitales, de manera general todas las instancias de control individual funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación (loco - no loco, peligroso - inofensivo, normal - anormal); y el de la asignación coercitiva, de la distribución diferencial (quién es, dónde debe estar, porqué caracterizarlo, cómo reconocerlo, cómo ejercer sobre él, de manera individual, una vigilancia constante, etc.)" (7).

Por ende, no solamente se genera un divisionismo entre los sujetos que conviven dentro de un ámbito, en este caso el escolarizado, sino que también se da pie a dinámicas de competencia, la ley del más fuerte, del que tiene más poder, forma parte de todo un sistema de producción de saber y de aptitudes que generen una utilidad o den un beneficio; la pedagogía y consecuentemente su idea del acto educativo forman parte de un sistema de producción y generación de conductas específicas.

Ante una estructura tan bien cimentada, los conocimientos que se puedan generar o las alternativas son descalificados de entrada por todo un proceso disciplinario; que en ocasiones considero, van más allá de un proceso consciente de sus actores, es decir, que no se da cuenta de ciertas lógicas reproductoras de una estructura de poder. La educación concebida como el proceso donde se enseña y aprende bajo los preceptos que la disciplina establece, donde su carácter científico radica en la obtención de resultados concretos, apreciables y comprobables, da lugar a la continuidad del tono coercitivo donde la verdad se absolutiza y el cambio se niega. Persiste entonces la figura del Dios-padre dador de conocimientos, de reglas, de ciertas formas adecuadas para aproximarse a la realidad y poder hacer una lectura

uniforme de lo que nos rodea. "... todo mecanismo de objetivación puede valer como instrumento de sometimiento y todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles; a partir de este vínculo, propio de los sistemas tecnológicos, es como han podido formarse en el elemento disciplinario la medicina clínica, la psiquiatría, la psicología del niño, la psicopedagogía, la racionalización del trabajo, (...) desbloqueo epistemológico a partir de un afinamiento de las relaciones de poder; multiplicación de los efectos de poder gracias a la formación y a la acumulación de conocimientos nuevos." (8). Por lo tanto, el conocimiento se produce desde la óptica del poder, así dicha producción es susceptible de ser controlada, limitándose y sometándose a todo un ritmo de producción que genere utilidades a corto plazo. Como si el conocimiento que es construcción en sí mismo, pudiese ocupar un lugar y un tiempo específico. De esta manera la pedagogía carga el peso de su origen disciplinario, el control social y la reproducción de un esquema de saber - poder: "... lo que esa investigación político-jurídica, administrativa y criminal, religiosa y laica fue para las ciencias de la naturaleza, el análisis disciplinario lo ha sido para las ciencias del hombre. Estas ciencias con las que nuestra "humanidad" se encanta desde hace más de un siglo tienen su matriz técnica en la minucia reparona y aviesa de las disciplinas y de sus investigaciones. Estas son quizá a la psicología, a la psiquiatría, a la pedagogía, a la criminología, a tantos otros extraños conocimientos, lo que el terrible poder de investigación fue al saber tranquilo de los animales, de las plantas o de la tierra. Otro poder, otro saber." (9)

Digamos entonces, que la Pedagogía y por ende la concepción que de educación ha predominado tanto a nivel teórico-discursivo, como de aproximación metodológica y práctica responde a su origen histórico. Su conformación como disciplina social

como ciencia, a lo largo de estos siglos (XVII al XX) permite vislumbrar una clara desintegración del campo.

Su estructura esta dada por la influencia determinante, por un lado de las ciencias sociales, en especial la psicología, y por otro del Positivismo: "...la unanimidad de las personas inteligentes sabrán reconocer la necesidad de reemplazar nuestra educación europea, todavía esencialmente teológica, metafísica y literaria, por una educación positiva conforme con nuestra época y adaptada a las necesidades de la civilización moderna:" (10)

Incluso la educación durante el siglo XIX, no deja de tener ciertos elementos de la escuela tradicional, como su apego al objeto de investigación y al aprendizaje con su carácter experimental. Las llamadas escuelas nuevas surgen hermanadas con el apogeo de la ciencia, una pedagogía con fundamentos en la experimentación y la medición. Por consiguiente el sujeto en la educación se continúa definiendo a partir de sus conductas; "... la actividad de que se trata se inspira en la ley fundamental de la educación funcional conforme a la cual "la función crea al órgano" y más precisamente en las reglas generales de la conducta humana..." (11). No únicamente el pensamiento pedagógico apegado a la psicología científica da cuenta de la desintegración que presenta el campo, sino también con el lugar que adquiere la institución escolar en una sociedad productiva; se trata como plantea Díaz Barriga de un reduccionismo de la pedagogía a la didáctica y principalmente de un obstáculo epistemológico; sucede que no se logra formar sujetos críticos y creativos, cuyas propuestas produzcan cambios en la manera de pensar la disciplina. El campo se extiende y las posibilidades se reducen, pareciera que se forman a técnicos profesionales en educación. Además, en Pedagogía hay una falta importante de sustento teórico, por un lado está la disputa epistemológica de dar lugar a la producción de conocimiento educativo como objeto, y por otro el elemento

práctico, aplicación y transformación de la realidad. "Hemos visto que la construcción de esos conocimientos específicos requiere marcos de formación interdisciplinaria mientras que sus recuperaciones prácticas implican una integración de conocimientos, en virtud del objeto de estudio y de trabajo al que concurren; o sea, la educación..." (12) Siguiendo con esta línea, el conocimiento en sí no está dado, ni determinado, sino que constantemente se está construyendo, y así la pedagogía vista desde otro enfoque, como un campo en continua transformación que en su práctica crea su objeto, podría dar pie a un análisis distinto del sujeto en formación, o simplemente que es parte de un acto de develamiento, de descubrimiento, y por ende de creación.

Si se plantea que toda acción educativa ha de ir precedida por una reflexión sobre el hombre, su capacidad de asombro y sus potencialidades, tendríamos que pensar por consiguiente, en términos de ruptura y de enfrentamiento con el imposible, con el silencio y con la necesidad constante de dar cuenta ante la insatisfacción: de lo que ve, de lo que escucha, de lo que calla, de lo que en forma de recuerdo delimita su realidad. Sensibilidad y pensamiento, duda y conflicto; la pedagogía en su inmensidad práctica no puede dejar fuera de su análisis su gran imposible que es la palabra, y su posibilidad que es a su vez, el sujeto que habla y escucha, seducido por su deseo.

"Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás un interés, pero sólo él está interesado directamente. Sólo él muere. Entre un ser y otro, hay un abismo, hay una discontinuidad (...) Este abismo es profundo ... sólo podemos juntos y en común, sentir el vértigo de este abismo. Puede fascinarnos. Este abismo, ... es la muerte y la muerte es vertiginosa, es fascinante ... la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser ... cuya fascinación domina el erotismo." (13)

Podríamos pensar en un acto educativo que lograra tal fascinación en su creación por la palabra poética... ahí dejo una pregunta abierta, que puede extenderse a todo el terreno inmenso de las relaciones de poder, y de saber.

NOTAS

(1) NIETZSCHE, Friederich, La voluntad de Poder, Editorial Alianza, pag. 250, punto 292.

(2) HABERMAS, Jurgen, Conocimiento e Interés, Editorial Taurus, pag. 13.

(3) DIAZ BARRIGA, Angel, El contenido en el plan de estudios de Pedagogía. Un análisis de los programas de asignatura. Unam- Cesu, reporte de investigación, 1992. pag. 52.

(4) FOUCAULT, Michel, Vigilar y Castigar, Editorial SXXI, pag. 188.

(5) Ibidem, pag. 191.

(6) Ibidem, pag. 196.

(7) Ibidem, pag. 203.

(8) Ibidem, pag. 227.

(9) Ibidem, pag. 228.

(10) ROGER, Gilbert, Ideas actuales en Pedagogía, Editorial Grijalbo, pag. 66.

(11) Ibidem, pag. 90.

(12) GENEYRA, Juan Carlos, "La pedagogía y la ciencia de la educación: una polémica abierta y necesaria", Formación de profesionales en la Educación, Unam, Anuies, Unesco, pag. 190.

(13) BATAILLE, George, Erotismo, Editorial Tusquets, pag. 25.

III. LENGUAJE Y CREACION POR LA PALABRA

"Me llamo a mi mismo el último filósofo, pues soy el último hombre. Nadie sino yo habla conmigo y mi voz llega como la de un moribundo. Déjame tratarte sólo una hora, VOZ AMADA, el último hálito del recuerdo de toda felicidad humana, a través de ti engaño mi soledad y me adentro en la mentira de una multiplicidad y de un amor, pues mi corazón se resiste a creer que el amor haya muerto, no soporta el estremecimiento de la más sola de las soledades y me obliga a hablar como si yo fuera dos. ¿Te oigo todavía, voz mía? ¿Susurras maldiciendo? Tu maldición debería hacer estallar las entrañas de este mundo, el cual, sin embargo, vive y se limita a mirarme, más brillante, más frío todavía, con sus estrellas implacables; vive tan estúpido y ciego como antes y sólo uno muere: el hombre. ¡Y, sin embargo! Aún te oigo, voz mía. En este universo todavía muere uno fuera de mí, el último hombre: el último suspiro, tu suspiro muere conmigo, el largo ay, ay suspirando por mi, el último de los infelices, Edipo."

*Soliloquio del último filósofo,
Nietzsche*

Ante la insoslayable presencia de la muerte, del fin del camino que ha recorrido un hombre, un hombre cualquiera, tentado por la curiosidad de su naturaleza, en este caso se trata de Edipo, y ante él y su mundo, ante el mundo y él, siempre arremete el suspiro, el susurro del habla, la voz propia, la voz impasible de la palabra. Permitiéndole nombrar lo que ahora es estructura de una realidad dada, de una historia propia, de un destino.

Siempre permanece la palabra, la voz trágica le habla a Edipo, le habla desde el dolor a un Empédocles, da sitio a la desesperación y a la angustia de la herencia de Antígona.

Antes de explicar el significado de ésta voz trágica, y de la tragedia como condición de lo humano, tenemos que plantearnos, precisamente en qué consiste dicha condición y cómo asumirla desde la angustia suscitada por el otro. Si bien en los capítulos anteriores planteamos el espacio correspondiente al sujeto del deseo, y de su esencialidad por la palabra, Nietzsche diría entonces, que la humanidad se perpetua en el terreno de lo imposible, prisionera bajo las redes del lenguaje; perpetuarse así, implica darle primacía no ya a una conducta moral socialmente establecida, pero sí, al carácter ético del sujeto, en medio de una voluntad de ser y de existir. No es posible hablar de una condición humana fuera de una significación ética. Aquí el sujeto, se las ve consigo mismo, es artífice de su destino; y la educación tiene, si ha de formar el carácter del hombre, que vérselas con esos valores ético-universales del ser del sujeto, del ser humano. Solamente bajo estos parámetros podríamos entonces, pensar el lugar del sujeto creador, del artista dentro de un humanismo ético. Hay ética en la medida en que se preserva la posibilidad del ser del hombre, en su libertad, en su voluntad de ser y en su constante querer seguir siendo, en pro de una autoafirmación del ser. Cómo es posible este ejercicio de la libertad del hombre, Savater lo marca en la necesidad de afirmarnos y de cuestionarnos la tarea que tenemos de ser hombres, que podrá alcanzar la universalidad de lo humano, únicamente en cuanto nos emancipemos de los límites de la coacción instituida, esto es, en el momento en que demos cuenta de nuestra voluntad, de nuestra potencialidad. Para ello cada hombre ha de sufrir y padecer por su amor propio (he ahí una de las características de nuestra condición trágica), y no se habla entonces, de un sujeto que se aparta de la sociedad para realizar su ser, no, contrariamente el proyecto humano se imagina en cada época y no está fuera, sino que constituye su realidad a partir de su ser social, a partir de lo otro, objeto, reconocible o no, de su mundo real; "El sujeto ético se inmortaliza por

su identificación voluntaria con los valores universales en los que cristalizan las duraderas formas del reconocimiento de lo humano por lo humano." (1)

Dando los primeros esbozos de lo que es la palabra poética como lenguaje creativo, podríamos decir, que ésta sería fuente de reconocimiento de lo humano. Partiendo de ahí, tendremos que comenzar a vivenciar la inmortalidad de la palabra que conduce a la belleza, a la acción noble (2), en su expresión sublime y cotidiana, cercana al misterio trágico de esta humanidad, ahora envuelta en el nihilismo, en la no apetencia por la entrega, y pariendo inalcanzables nostalgias.

Afirmar nuestra individualidad, implica establecer los límites del amor propio, que emana de la voluntad de ser lo que somos, Sartre confirma esta idea planteando la posibilidad intrínseca del ser finito por ser aquello que desea: "Somos de tal modo que lo posible se es realizable por nosotros. Así pues, aunque lo posible y por tanto lo universal sean estructuras necesarias de la acción, hay que volver al drama individual de la serie finita "humanidad" cuando se trata de los fines profundos de la existencia. A la fuente finita e histórica de los posibles." (3) Se trata digamos, de enfrentar nuestra ya de por sí condena a la libertad, conducirnos de tal manera que nos sometamos al juicio (palabra) de nuestra propia voluntad, de ahí su carácter, de pronto insostenible, de ahí el miedo y el dolor que se abaten cuando se trata de actuar ética, amorosamente. Es estar ante la evidencia abrumadora de la muerte. Así, la voluntad es vista como la aventura individual de la inmortalidad, fuerza creadora en lucha con el vacío, consolidación del sentido frente a la muerte, pese a ella. "Cada uno de nosotros es un dios que nunca logra reponerse del todo de la humillación de haberse hecho hombre, de convertirse en verbo hecho carne." (4) Esta es su tragedia, y en el intento por salvarla, el hombre requiere del arte, más allá de lo explicable, dice Nietzsche, comienza lo inexplicable. En tal extremo el conocimiento trágico resulta insoportable, y solamente se sostiene a través del arte, intento de adecuar, de albergar las fantasías a una situación real. En otras

palabras Savater dice: "Tanto la ética como la estética estudian el alcance de la práctica humana en sus facetas no estrictamente instrumentales, las que van más allá de los forzosos gestos dirigidos a asegurar la supervivencia. En ambos casos se imagina un ideal sumamente amplio y directamente relacionado con la libertad, en ambos casos el ideal reúne tradición e innovación, sociabilidad y desafío a lo comúnmente aceptado, homenaje y rebelión, objetividad y subjetivismo... Tanto el ideal del amor propio moral como el ideal artístico se fundan en el reconocimiento de lo humano por lo humano". (5) Desafiando al sujeto social y moralmente concebido, adquiere prioridad la sensibilidad (sitio de una concepción estética) creativa y el gusto frente a la sumisión y a la rigidez de la norma. Su constante anhelo, la búsqueda de cualquier forma de saber (sin aún hacer una distinción entre saber y conocimiento) dominado por el imaginar y el hablar que es la palabra, otorgándole un valor al sueño, entendido según Nietzsche, como región apolínea de las imágenes visuales y de las palabras del arte que proporcionan una visión liberadora (6). La voluntad de poder es tal en el individuo que está por encima del conocimiento social y moral, se trata de una voluntad libre, capaz, ya sea por placer o por fuga de displacer de modificar la esencia de una cosa, transformarla, incluso la del propio ser.

En esa aventura del hombre por seguir siendo, por ir más allá de sí mismo, se canaliza toda su potencialidad erótica (del eros visto como deseo). "Eros no sólo engendró el romanticismo y el sueño que hace actuar sino que dio nacimiento (...) al conceptualismo y a la acción que hace soñar a través, de lo que, precisamente parece lo menos incitador del sueño, a conocer el concepto." (7)

Crear en medio de su abismal condición, es reconocerse como **palabra**. Es la forma deseada, faltante presente que habita, precisamente por su ausencia (principio creativo). En este sentido la teoría psicoanalítica proporciona bastante y más específicamente, mucho del desarrollo teórico emprendido por Lacan; pero

comencemos por Hegel, él habla de la instalación de un deseo a partir de la demora, del tiempo que se establece entre la necesidad y la satisfacción, es decir que después de nacer entre la necesidad y su satisfacción transcurre un tiempo y en ese tiempo se instala el deseo, el deseo como la conciencia de una carencia, el deseo presente por medio del cual se manifiesta que algo hace falta, deseo como la presencia de la ausencia. Ahí, igualmente se instala, en esa presencia de la ausencia el recuerdo, como la posibilidad de seguir deseando. En la demora, en ese lapso encontramos los sustitutos, lo que no necesariamente satisface la necesidad, pero que sustituye al placer, aparecen los objetos de la imaginación. El lenguaje es y forma parte de este sujeto en falta, carente, a través de la palabra dibuja el mundo. La palabra es nombrar, crear, vestir la carencia, la falta, es un reflejo de sus necesidades más humanas, la palabra como tal deviene principio de placer, incluso síntoma. Portar la palabra, es darle un sitio a su estructura imaginativa, es llevar auestas el deseo propio, que bien puede ser aterrador y doloroso pero alberga en sí mismo las posibilidades todas del hombre. Como el hablar y el actuar en los escenarios del antiguo teatro griego, entre juegos, entre el yo y la máscara. Juego de las apariencias donde el lenguaje y las formas discursivas no son más que una invención aunada al hombre como proyecto.

El deseo es negación de lo dado en función de un motor que nace desde la inmovilidad, "Así como este deseo quiere lo que es, se transforma en un deseo de volver a sentir lo que es... Pues la nada tiene hambre de algo y el hambre es el deseo, bajo la forma del primer "Verbum fiat" o del primer hacer, y que el deseo nada tiene que hacer o apresar. No hace más que apresarse a sí mismo y darse a sí mismo su impronta (...) se educa a sí mismo y se apresa y pasa de lo indeterminado a lo determinado y proyecta sobre sí mismo la atracción magnética a fin de que la Nada se llene..." (8).

Ante tal fascinación, al ritmo de la danza dionisíaca, ante la negación de los

límites, en la autoafirmación, aparece la creación, un instante atemporal, ocasión para el delirio, para la fuga, visita insólita, emerge en su irrupción del tránsito cotidiano alberga la propia locura. Se trata de un vértigo, que a su vez engendra angustia. El sujeto del inconsciente, campo del sueño, constituido por lo que le es negado a la conciencia, lugar de la red de significantes, lugar del otro donde se construye el sujeto frente a la realidad que es sufrimiento. En su experiencia de la ruptura, la palabra es despertar, representación de la ausencia, "la realidad que determina el despertar ¿es en verdad el ruido ligero contra el cual se mantiene el imperio del sueño y del deseo? ¿No será más bien otra cosa? ¿No será lo que se expresa en el fondo de la angustia de ese sueño?" (9) Sea como sea, se expresa a través y por la palabra, es esta quizá una forma de ser mirados, de ir al interior de nuestro ser, es dar entrada, abrir la mirada que yo imagino en el campo del otro que sorprende, cambia en tanto presencia de un otro. La palabra poética podría ocupar ese peldaño, podría ser entonces mirada. "... Tú volviéndote hacia mí solo encuentras/En la pared de mi mirada tu sombra soñada/Soy ese desdichado comparable a los espejos/Que pueden reflejar pero no pueden ver/Como ellos mi ojo está vacío y como ellos habitado/Por esa ausencia tuya que lo deja cegado."(10).

En la angustia que el lenguaje permite entrever, la soledad del escritor adquiere sentido, angustiosamente sus palabras le dan forma y sentido al monstruo de la desolación.

Hechizo del caminante que ha de andar el camino del conocimiento que él mismo construye, fascinación por nombrar, darle forma hablada, palabra-imágen al juego de lo ya nombrado, de lo por nombrar y de lo innombrable, juego de las apariencias. Espacio para el juego que además de ser trágico es un fascinante mundo de invenciones, hay goce, risa, se padece, se ironiza, nos burlamos de nuestra propia condición finita, para exaltarla en un mundo de perfecciones y en un mundo de irrealidades.

Portar el deseo propio, a través de un reconocimiento, identidad y escucha de la palabra (poetizar), hacer poética, implica sencillamente transgredir. Pareciera que cualquier acto de creación lleva en sí mismo la tentación y la necesidad de transgredir, de romper, de provocar al menos por un instante, la insólita transformación de la realidad yoica. La transgresión diría Brun "...no ataca tal o cual límite, la transgresión no quiere detenerse en la finitud para profundizar, sino que quiere afrontarla y superarla para aprehender el infinito mismo. Y, como no hay límites como los del existente mismo, la transgresión es ante todo deseo de transgredir la existencia misma. Por ello, es esencialmente erótico-dionisíaco, no se agota jamás, ya que está tendida por completo hacia una alteridad esencial, hacia lo Otro de todos los otros, no siendo lo otro sino aquella que el deseo trata de anular..."(11). Entonces no hay sentido, todo es un juego, el juego de los sin sentido, la "gaya ciencia" no es más que constante invención del todo y del particular existente. En el sin sentido la ansiedad y la angustia crecen, entrar al juego es la posibilidad de alcanzar el éxtasis, como en los sueños cuyo personaje es el deseo, mundo Nietzscheano de las apariencias, "la apariencia es para mí la vida que en su propia ironía me hace sentir que no hay en ella más que apariencia, fuegos fatuos, danzas de ellos, y nada más; que en medio de tantos soñadores estoy yo también, el que conoce, danzando al compás del resto, que el conocedor es un medio del que se sirve para prolongar la danza terrestre." (12) Sin apartarnos del mundo, los Dioses han muerto, ahora tiene en sí mismo la compleja tarea de realizarse, de padecer su propia condición. Así todo acto y entendamos por éste todas las potencialidades del sujeto que se crea, cual artista de su devenir, el acto educativo se hace parte de ese juego creativo y transgresor, donde la palabra es su mayor y más complejo escenario. En su actuar el hombre se descubre y se encuentra.

La posibilidad de una razón-poética en medio de este laberinto de significados y

concepciones del ser de la palabra dentro del acto educativo, implica plantear como indispensable el análisis de la palabra como elemento base de cualquier tipo de relación de aprendizaje, de no negar que en dicha relación hay trozos del sentir artístico (sensibilidad) y creador. "Razón y poesía no sólo representan la escisión del individuo con lo universal (el conocimiento racional) y lo particular (el sentir poético) o entre la asimilación de los patrones culturales y la rebeldía, sino también el padecimiento y el gozo de la ambigüedad en la génesis de la escritura y del propio pensamiento."⁽¹³⁾ La realización del ser es la acción esencial que se manifiesta en la razón poética. Más Poiesis, es también y ya lo decía Huizinga en su maravilloso texto del Homo-Ludens, que la poesía es lo más cercano al juego, su funcionamiento es lúdico, posee el espacio privilegiado del enigma, de la proeza y de la enseñanza. Intentamos decir entonces que la palabra pare, engendra, y con ello encuentra la sabiduría. Sufrir y gozar es parte del juego cuando nos toca la palabra, cuando ésta nos enamora, cuando sufrimos un arrobamiento.

En esa batalla de toda ciencia por adquirir objetividad, en medio de un discurso dado, surge la alternativa de pensar el carácter lúdico y artístico de la pedagogía, disciplina de las ciencias humanas que no deja de caer en una estructura sistemática de lo que ha de abordar, estableciendo sus propios límites y reduciendo sus concepciones. Sin embargo, otorgarle la alternativa de ser también un arte, el arte de la educación, implica retomar planteamientos teórico-epistemológicos distintos. Es necesario hablar de ciencia y de poética cuando nos acercamos al tema del conocimiento, en este sentido, ya Bachelard uno de los grandes teóricos de la epistemología francesa, planteaba las siguientes ideas en torno al lugar de la poesía en el existir del lenguaje humano, diciendo que la imaginación poética, como ciencia fenomenológica inventa un mundo nuevo. Más los mundos así creados nunca perecen, sino que atestiguan los cambios perpetuos en nuestros modos de mirar y de mirarnos. La poética del espacio es una estética de la palabra que

permite acceder a un conocimiento en constante transformación y a otras formas de pensar las relaciones educativas, aún ante nuestra indiferencia como pedagogos. La ciencia (posibilidades cognitivas del ser) es un deseo, y la poesía una manera de acercarse a esos instantes capaces de condensar todo lo imaginado, todo aquello que forma parte de una ensoñación, una y otra hablan. La poesía es, diría Bachelard, un esfuerzo por someter la brevedad de los instantes. De un modo distinto la ciencia actúa en el espacio cuando la poesía actúa en el tiempo. La poesía vista así, no busca superarlo, sino que acepta su medida trágica, exalta su propia muerte, muerte sin fin. Este poder, que considera Bachelard como principio de todo conocimiento se encuentra en la raíz de nuestra imaginación, es la fuente que nos permite maravillarnos, sorprendernos y admirarnos. La ciencia es siempre en su origen una forma de maravillarnos, es albergue de la palabra poética, eterno retorno de los contrarios, ir y venir, movimiento perpetuo del ser, contra el discurso de la ciencia podemos legitimar el discurso irracional o el poético. Podríamos en un sentido Foucaultniano, en medio de la idea de que todo conocimiento es discursivo, hacer valer la irracionalidad de la vida, del instinto sexual, de la pasión, del sentimiento, escapando hacia las regiones nocturnas de la intimidad donde se encontraría la paz duradera según Cavailles, o hacia la soledad del ensueño, en el silencio del saber donde reposa la melancolía. Lo único que queda son palabras y éstas crean al hombre, apuntamos meramente hacia un deseo. Un análisis del lenguaje poético en el terreno que abarca la educación, implica trastocar cualquier posibilidad de saber, y a su vez darle sentido a ese sujeto carente expresado en el terreno de las imágenes. La subjetividad presente que juega en cada proceso tiende hacia la invención de algo, una especie de juego con la propia existencia, un dar entrada o principio al pensamiento trágico que Nietzsche desarrolla en el Nacimiento de la Tragedia. En una época en que la tecnología ha invadido el mundo de las significaciones cotidianas, de sus aspiraciones, en el

mundo de las realidades virtuales, la era del vacío que ya mencionaba Lipovsky, pregunto: ¿Qué lugar adquiere la palabra, la que desborda? ¿qué lugar adquiere para un sujeto, diría Orwell que tiene prohibido soñar y que se adhiere a voluntades ajenas? ¿cómo volver a encontrarse con el propio desarrollo de la voluntad? Pareciera fuera de lugar volver a mencionar las aspiraciones del alma romántica, su exaltación de la palabra creativa, la prioridad que adquiriría el sueño, la utopía y la muerte como refugio y acceso a la verdad, al conocimiento. En el alma romántica dice Paul Valery "...se entrecruzan los delirios y las plegarias, el rigor y los deseos, la pasión y la inventiva, en una palabra la aventura de la lucidez." (14) Dicha lucidez propia del instinto poético se da en el yo de manera fragmentada, la idea es pues, construir en función de esos fragmentos, recreándose en el asombro, a través de un diálogo con nuestra forma imaginativa de acceder al conocimiento, al pensamiento. Bachelard condensa esta idea claramente diciendo: "la novedad esencial de la imagen poética plantea el problema de la creatividad del ser que habla." (15) Precisamente en el ser del habla recae toda su capacidad creativa, digamos que la creación por la palabra se produce en lo efímero de una expresión, en el despertar de imágenes que el lenguaje pragmático borra, hacer de la palabra algo imprevisible ¿no es acaso aprendizaje de la libertad? Conocer sus potencialidades creativas a partir del cómo nombra y cómo asciende a formas silenciosas. "es preciso, pues, que el saber vaya acompañado por un olvido igual del saber mismo. El no saber no es una ignorancia sino un difícil acto de superación del conocimiento. Sólo a este precio una obra es, a cada instante, esa especie de comienzo puro que hace de su creación un ejercicio de libertad."(16) En el terreno del ser, de una vuelta a la pregunta inicial por el ser de las cosas (tradición filosófica de los presocráticos), podremos morar en nosotros mismos, aprehender a hablar con la palabra, con el sitio olvidado de la imaginación, donde se alojan las inquietudes, antes incluso de darlo por conocido, por estructura de un

conocimiento culturalmente legitimado. Visto así, la palabra como revelación adquiere un sentido dentro de lo que es la enseñanza que hemos heredado de la filosofía griega, de la Aletheia, que es hallazgo. En esta concepción se concentra todo un ejercicio pedagógico por excelencia que va más allá de un principio transmisor de verdades y aprisiona la enseñanza tan sólo como gesto; alude y sitúa para permitir el tránsito libre del ingenio y de la creatividad. El logos es ante todo, capacidad de manifestación del ser. He ahí la ontología Heideggeriana que hereda la propia Zambrano, la pregunta por el lugar del logos, de ese ser que encuentra su sentido en el hablar. Para la filosofía de Zambrano, base de nuestro planteamiento teórico de la palabra poética, la razón no es la única forma de acceder a las ocultaciones del ser, que en su presencia y en su ausencia deviene el objeto central del pensamiento: "La razón poética es propuesta (...) como forma total de conocimiento, superación de formas parciales en la unidad de un saber a la vez racional y pasional que resumiría el doble impulso del ser humano: razón que es expectativa, retiro, pasión que es participación. (...) es así, un saber de reconciliación que intenta paliar extremismos, es estar abierto y a la vez preparado, atento, es visión de lo habido, sincronía del propio ser y proyección en la palabra."(17) La unidad a través de un develamiento, de un acceso al misterio del ser, momento dado por la palabra (poética) para que el hombre de cuenta de su ser frente al mundo real y al mundo del imaginario. Descubrir al ser es expresar y dar cuenta de su estar en la vida; resulta un acto de creación, imprevistamente llega, se entrega a un acto amoroso donde la palabra no explica, tan sólo pone a la luz el enigma del ser. El devenir en el perecer, en el encuentro fugaz de ser y de no ser, entendiendo al ser (Heidegger) como el estar-siendo, acto, junto a un Dasein del ser que mira al Ser, quietud, acto detenido. La mirada en su dejar de ser, crea al ser. Es decir, que dicho ser-ahí, deviene en el momento de su olvido el mirar de sí mismo, ser trágico, aparece con lo oculto el signo puesto en su insignificante diría

Hölderlin, la realidad como disuelta, ausente: "Lo absolutamente original (...) lo genuinamente trágico, lo perpetuamente creador ... el surgir de lo finito-infinito o de lo individual-eterno a partir de ambos, el comprender, el vivificar (...) lo incomprensible, lo infeliz de la disolución misma y de la lucha misma de la muerte, mediante lo armónico, comprensible, viviente." (18) Producto de una disolución trasciende. La trascendencia indicaría un ir más allá partiendo de algo, algo como la palabra, quizá como el silencio, desconocido pero que da cauce al inicio de algo. Búsqueda en Hölderlin de la lividez del dolor, su ligereza como único manantial posible de permanencia en lo vivo, sentimiento trágico, espacio de la locura. Se trata de un modo de estar en la vida, como tragedia, tan sólo el oráculo, el diálogo es a su vez palabra - expresión creativa -, y silencio - posibilidad de escucha -. Nombrar poéticamente es para Heidegger dar existencia, sacar el ser oculto, es crear por la palabra, y es poéticamente como el hombre habita esta tierra. Los Dioses invocan la palabra del poeta que les ha otorgado un nombre, es la poesía morada de lo hombres y dice Hölderlin en el Empédocles:

*Debe partir a tiempo,
aquel por el que habla el espíritu
. . . ser uno mismo
Eso es la vida y nosotros los otros,
somos ensueños de aquélla . . . (19)*

No se trataría de que todos nos hicieramos poetas, sino por el contrario que nos mostráremos bajo los preceptos de nuestra condición, es decir, como seres de la palabra; como agua que fluye incansable mojado a su paso una realidad que es como piedra.

Asistir pues, a nuestra esencialidad trágica, significa darle un peso a la palabra, sea esta escrita, hablada, leída, etc. significa arriesgarnos.

Habrá que devolverle a las palabras su carácter develador, para entrar no a un mundo hueco carente de sentido, sino al vacío propio de un grito desesperado que en su anhelo demanda la palabra, cómo negarle ese compromiso con la palabra al acto más apegado a la constitución del hombre que es el educativo.

Cómo poetizar con la palabra al estilo de Hölderlin cuando una cultura ha hablado en exceso, hueca y ligeramente, donde todo se ha convertido en cliché; "¿Cuándo se convierten las palabras en palabra? ¿Y dónde está el silencio necesario para escuchar esa metamorfosis?" (20) En estas preguntas y aún a pesar de ellas, obtengan o no respuesta, en el Sujeto acontece la palabra, sucede y lo conduce por encima de una realidad que perturba, aunque se intente acallar, ante todo tipo de abandono, ante la indiferencia, ahí en su ser, en sí mismo vive, existe.

Hay un derecho que todo ser humano libre posee, para llevar a cabo su ser en la palabra, y ese es el derecho a una sensibilidad privada, nada más humano que esto, de ahí se desprende la libertad que otorga la escritura a un novelista, la palabra hablada para todo individuo, la pintada para un surrealista, la del cuerpo para un rebelde de la danza clásica, la que grita desde el encierro un loco. En la intimidad humana, dice Steiner(21) donde llegamos a ser lo que somos, a través de la cual escuchamos, percibimos los ecos de nuestro ser. El sitio de la creación no esta determinado, habita el espíritu humano, morirá en tanto muera la palabra en la humanidad, ¿cuántas formas de árboles somos capaces de ver y de sentir después de Van Gogh? Nada resulta inútil e insignificante para la mirada del artista, para su necesidad de inventar, es en la creación cuando el objeto engendra el deseo de sí mismo.

El poeta sueña con la posibilidad de ser, pretende transformar a través de la poesía

lo que lo inspira, la palabra poética toca así, las profundidades, acalla o exalta los ruidos de la existencia, es capaz de imaginar con su gesto una muerte sin fin, el recuerdo de unos ojos volviéndose mares, del aire extrae un aliento, del viento una caricia, de tal magnitud que un Gorostiza pide:

*¡Agua, no huyas de la sed, detente!
Detente, oh claro insomnio, en la
llanura de este sueño sin párpados
que apura el idioma febril de la corriente*

*No el tierno simulacro que el miente
entre rumores, viva, no madura,
ama la sed esa tensión de hondura
con que saltó tu flecha de la fuente. . .(22)*

Así, como una arquitectura cualquiera, deja ver entre sus arcos, sus formas, los rayos de un sol antes pasajero a nuestra mirada, así la palabra manifiesta un soplo, murmura algo al oído y así abandona, el lenguaje poético deviene aliento y respiración, todo disminuye y la palabra poética alcanza la cumbre en el silencio, "la lluvia es la agonía de la nube. . ." (23) Y, sin embargo la nube se salva de esa agonía, se hace nube pues la lluvia la hizo presente, a través de la palabra poética se puede llegar a un diálogo con una noche de luna llena, por un instante deja de ser manto de una ciudad dormida, para convertirse en sueño por alcanzar su oscuridad, por bañarse con su estela de vacío.

NOTAS

- (1) SAVATER, Fernando, Ética como amor propio, Editorial Conaculta, pag. 35.
- (2) Cita de Schiller sobre lo bello como bien , como lo noble:
"Noble es toda forma que imprime el sello de la independencia a lo que por su naturaleza es un simple medio para otra cosa. Un espíritu noble no se contenta con ser libre: tiene que poner en libertad a lo que le rodea, aún a lo inanimado...la única expresión posible de la libertad es el fenómeno de la belleza"
Ibidem, pag. 95.
- (3) Ibidem, pag. 57.
- (4) Ibidem, pag. 87.
- (5) Ibidem, pag. 90.
- (6) NIETZSCHE, Friederich, El libro del filósofo, Editorial Taurus, Nota 15, pag. 39.
- (7) BRUN, Jean, El retorno de Dionisos, Editorial Extemporáneo, pag. 24.
- (8) Ibidem, pag. 150.
- (9) LACAN, Jacques, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario, Tomo 11, Editorial Paidós, pag. 76-77.
- (10) Ibidem, pag 25. Cita que Lacan hace al poema corto de *Le Fou d'Elsa* que Aragón titula *Contre-chant*.
- (11) OpCit, pag. 163.
- (12) Ibidem, cap. Iv. pag. 171-172.
- (13) MAILLARD, Chantal, La creación por la metáfora. Introducción a la Razón Poética, Editorial Anthropos, pag. 9.

(14) CRESCENCIO, Grave, Paul Valery, "La aventura de la lucidez", Jornada Semanal, Junio 1994, pag. 30-32.

(15) BACHELARD, Gaston, La poética del espacio, Editorial FCE, breviaros No. 183, pag. 16.

(16) Ibidem, pag. 78.

(17) MAILLARD, Chantal. . . OpCit, pag. 28-29.

(18) HOLDERLIN, Friederich, Ensayos, Editorial Hiperión, pag. 98.

(19) HEIDEGGER, Martin, Arte y Poesía, Editorial Alianza, pag. 143.

(20) STEINER, George, Lenguaje y Silencio, Editorial Gedisa, pag. 85.

(21) Ibidem, pp. 65-114.

(22) GOROSTIZA, José, Muerte sin fin y otros poemas, lecturas Mexicanas, 13, pag. 99.

(23) BLANCHOT, Maurice, Falsos Pasos, Editorial Pre-textos, pag. 153.

IV. PROPUESTA

La propuesta que lanzo retoma mucho de lo arriba planteado, a partir de la necesidad de abrir líneas de discusión, de análisis e incluso de investigación que le den al estudiante la posibilidad de vincularse a diversos campos de problematización, a partir de distintos enfoques disciplinarios de manera profunda.

Crear entonces un espacio de investigación; un taller que en el terreno de la formación de Pedagogos, específicamente dentro de la Facultad de Filosofía y Letras en el Colegio de Pedagogía permita el circular de diversas aproximaciones al fenómeno de lo educativo y responde a dos inquietudes producto de mi experiencia como estudiante de dicha disciplina:

1 - Dados los recursos académicos con los que cuenta dicha Facultad, por un lado la variedad de disciplinas que se estudian y por otro, la necesidad de una experiencia multidisciplinaria, me parece indispensable que exista en el Colegio un taller que permita tanto a los estudiantes de las otras carreras como a los de Pedagogía contar con un espacio de diálogo que de alguna manera enriquezca la concepción de lo Pedagógico.

2 - Se presenta la oportunidad de abordar a la pedagogía y al acto educativo desde un perspectiva filosófica y literaria, dados los vacíos que se dejan ver en la actual estructura del plan de estudios y su posible reestructuración.

Así, propongo la idea de un taller que enfoque sus objetivos en cuestionar el papel de los sujetos inmersos en el fenómeno educativo, para poder establecer una serie de lineamientos en torno a la palabra, entendida como palabra creativa, como palabra poética en el proceso de formación de un sujeto que deviene sujeto deseante.

En dicho análisis se abordarían los siguientes bosquejos de temas:

- Análisis de las diversas concepciones que de sujeto se tienen en el terreno educativo.
- Cuestionamiento de la disciplina pedagógica a partir de una caracterización de su origen institucional.
- Recorrido de los más importantes teóricos de la palabra, y del lenguaje desde la óptica de la creación literaria. Entre ellos un exhaustivo análisis del Romanticismo.
- Planteamiento del sitio que ocuparía la Palabra poética en el acto educativo, visto como arte de la palabra viva, latente.

Me atrevo a llamarle taller, precisamente porque buscaría que se diese un mayor interés por la lectura no solamente teórico filosófica en torno a la palabra y a su problemática en la constitución del sujeto, así como la construcción del conocimiento a partir de ella; sino también por el acercamiento directo a la literatura, más en concreto a la poesía.

V. CONCLUSIONES

Dadas las características del presente trabajo, queda aún mucho por investigar , en relación al cómo pensar y sentir el fenómeno educativo bajo la óptica de la palabra, que deviene riesgo y actuar trágico. Resulta indispensable entonces, no quedarnos en el simple bosquejo de una realidad que vivenciamos cotidianamente, y plantear la importancia que adquiere la palabra poética en un proceso de formación de sujetos, donde gobierne la posibilidad de hacernos hombres, de ser humanos por lo más humano que poseemos, esto es, la palabra.

Quedan abiertos muchos cuestionamientos, y de eso se trata, nada está dicho apenas comenzamos a soñar, seguiremos sembrando el asombro frente a lo que venimos escuchando como pedagogía a lo largo de nuestra formación profesional.

Frente a un saber científico, ante los discursos que la ciencia moderna aglutina en perfectas metodologías del conocimiento y que el discurso pedagógico busca estructurar, aparece el lugar del otro, ese otro que sería maestro o alumno, inmerso en un juego del conocer y de la transmisión de conocimientos. A partir de la apertura que en su búsqueda adquiere la construcción de conocimientos, intentamos pensar a un sujeto engarzado por la lengua. En dicho proceso, la palabra deja de ser instrumento que el sujeto posee para comunicarse, convirtiéndose en el hablar del que escucha, de ese otro que alude a su presencia, que la deja ser, abriendo y esparciendo su voz al terreno donde se gesta el conocimiento, es decir donde el sujeto se apropia del saber llenando los vacíos de su deseo. Por lo tanto, nos acercamos al análisis del acto educativo y de su práctica concreta cuya base se sostiene en la relación maestro-alumno (pero que no se limita a ella), ahí se ubica el cuerpo de la palabra como acto poético, de un saber hacer como condición del sujeto del inconsciente. Así este otro discurso pedagógico

intentaría suscribir en sus líneas el lugar que ocuparía el hecho educativo atravesado, como toda ciencia humana por un sujeto que nombra aquello que desea y que el saber crea por la palabra.

De la relación del sujeto con el objeto, asoma el imposible del propio acto educativo al estar estructurado por la lengua, de esta manera atendemos al acto desde la transmisión entre sujetos hablantes, que, a través de la palabra abordan la necesidad de construir un orden de realidad. Aparece entonces, la posibilidad de aquello imposible de ser escrito (formalmente) con reglas, y que demanda ser dicho mediante la palabra poética. El cuerpo mismo de la palabra que en su transmitir **afecta** a los sujetos que de ella participan, que en ella se mueven, que intentan pues, darle sentido a lo que en el mundo de lo real se presenta. Es en el cuerpo de los sujetos que enuncian un deseo donde el maestro y el alumno son encuentro enfrentándose a un discurso tecnológico que garantice su permanencia con criterios de programación y planeación manejables y útiles.

Transmisión de saberes donde la palabra del sujeto, sea maestro o alumno rechaza la aspiración científica de abarcar unívocamente el conocimiento. Se trata pues, de "renunciar a la idea de que todos los sujetos se conjugarían en una misma lengua (discurso pedagógico) para tratar de producir la escritura de la disyunción y las diferencias siempre presentes en el encuentro entre dos seres parlantes." (1)

El imposible del conocimiento mutuo trastocado por la palabra que no es más que el eslabón perdido de su deseo.

En la creación de un lenguaje poético, juega lo trágico de la palabra, del hablar, llevándonos a lo más sublime, quizá por su desmesura a la locura; ahí habita la existencia humana, los abismos, la muerte y la vida misma. Donde cada palabra revele su misterio, donde se pueda ver develar lo incognoscible, lo insostenible que se ausenta, pero que mora en las profundidades del ser que habla, es desde la

angustia de la creación desde donde comenzamos a ser genuinamente.

Ahí esta Safo, sola. Safo en el vértigo, en el trapecio, apunto de soltarse al vacío como un ángel frágil, cansado ya, de cargar sus pesadas alas que la llevan directo al abismo . . . “... criatura imantada, con demasiadas alas para estar en la tierra y demasiado carnal para estar en el cielo, sus pies untados de cera han roto el pacto que nos une al suelo; la Muerte agita por debajo de ella los chales del vértigo, sin conseguir jamás enturbiarle los ojos...

Huye hacia las alturas (...) Sube de un sólo impulso por el único punto de apoyo que le consiente su amor al suicidio: la barra del trapecio, que se balancea en el vacío (...) su único recurso para superarse es reventar su cielo. El viento del vértigo hace chirriar bajo sus pies cuerdas, poleas y cabrestantes de un destino ya superado. El espacio oscila y cabecea como en la mar, cuando sopla el cierzo, se tambalea el firmamento cuajado de estrellas entre las vergas de los mástiles (...) chorreando sudor como una ahogada en el agua del mar . . .” (2).

NOTAS

(1) BICECCI GALVEZ, Mirta, "Acerca del discurso de la Pedagogía", Formación de profesionales en Educación, Unam, Anuies, Unesco, pag. 220.

(2) YOURCENAR Marguerite, "Safo o el suicidio". Fuegos, Editorial Alfaguara, pag. 113-124.

VI. BIBLIOGRAFIA

- * BACHELARD, Gaston, La poética del espacio, Editorial FCE, breviaros No. 183, pp. 279.
- * BATAILLE, George, Erotismo, Editorial Tusquets, 6a. edición, pp. 378.
- * BICECCI GALVEZ, Mirta, "Acerca del Discurso de la Pedagogía", Formación de profesionales en Educación, Unam, Unesco, Anuies, Noviembre 1988, pp. 361.
- * BLANCHOT, Maurice, Falsos Pasos, Editorial Pre-textos, pp. 334.
- * BRUN, Jean, El retorno de Dionisos, Editorial Extemporáneos, pp. 374.
- * CANTON ARJON, Valentina, 1+1+1 no es igual a tres. Una propuesta de formación de docentes a partir del reconocimiento del partícula, Upn, Diciembre 1993.
- * COLLI, Giorgio, Después de Nietzsche, Editorial Anagrama, pp. 157.
- * CRESCENCIO, Grave, Paul Valery, "La aventura de la lucidez", Jornada Semanal, Junio 1994, pag. 30-32.
- * DIAZ BARRIGA, Angel, El contenido en el plan de estudios de Pedagogía. Un análisis de los programas de asignatura, Unam-Cesu, reporte de investigación, 1992.
- * FOUCAULT, Michel, Vigilar y Castigar, Editorial SXXI, 16a. edición, pp. 314.
- * GENEYRA, Juan Carlos, "La pedagogía y la ciencia de la educación: una polémica abierta y necesaria", Formación de profesionales en la Educación, Unam, Unesco, Anuies, Noviembre 1988, pp. 361.

VI. BIBLIOGRAFIA

- * BACHELARD, Gaston, La poética del espacio, Editorial FCE, breviaros No. 183, pp. 279.
- * BATAILLE, George, Erotismo, Editorial Tusquets, 6a. edición, pp. 378.
- * BICECCI GALVEZ, Mirta, "Acerca del Discurso de la Pedagogía", Formación de profesionales en Educación, Unam, Unesco, Anuies, Noviembre 1988, pp. 361.
- * BLANCHOT, Maurice, Falsos Pasos, Editorial Pre-textos, pp. 334.
- * BRUN, Jean, El retorno de Dionisos, Editorial Extemporáneos, pp. 374.
- * CANTON ARJON, Valentina, 1+1+1 no es igual a tres. Una propuesta de formación de docentes a partir del reconocimiento del partícula, Upn, Diciembre 1993.
- * COLLI, Giorgio, Después de Nietzsche, Editorial Anagrama, pp. 157.
- * CRESCENCIO, Grave, Paul Valery, "La aventura de la lucidez", Jornada Semanal, Junio 1994, pag. 30-32.
- * DIAZ BARRIGA, Angel, El contenido en el plan de estudios de Pedagogía. Un análisis de los programas de asignatura, Unam-Cesu, reporte de investigación, 1992.
- * FOUCAULT, Michel, Vigilar y Castigar, Editorial SXXI, 16a. edición, pp. 314.
- * GENEYRA, Juan Carlos, "La pedagogía y la ciencia de la educación: una polémica abierta y necesaria", Formación de profesionales en la Educación, Unam, Unesco, Anuies, Noviembre 1988, pp. 361.

- * GERBER, Daniel, "El Psicoanálisis en el malestar en la cultura", Revista Anamorfosis, No. 1, Arte, Cultura y Psicoanálisis, 1992. pp. 67-82.
- * GONZALEZ, Juliana, Nietzsche y la crisis de la posmodernidad, Uam, pp. 20-28.
- * GOROSTIZA, José, Muerte sin fin y otros poemas, Lecturas Mexicanas, 13, pp. 149.
- * HABERMAS, Jurgen, Conocimiento e Interés, Editorial Taurus-Madrid 1982, pp. 270.
- * HEGEL, La Fenomenología del espíritu, Editorial SXXI.
- * HEIDEGGER, Martin, Arte y Poesía, Editorial Alianza, pp. 342.
- * HEIDEGGER, Martin, Introducción a la metafísica, Editorial Nova, Buenos Aires, pp. 241.
- * HOLDERLIN, Friederich, Ensayos, Editorial Hiperión, pp. 166.
- * LACAN, Jacques, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, El Seminario, Tomo 11, Editorial Paidós, pp. 290.
- * MAILLARD, Chantal, La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética, Editorial Anthropos, pp. 190.
- * NIETZSCHE, Friederich, Más allá del bien y del mal, Editorial Alianza, pp. 287.
- * NIETZSCHE, Friederich, El nacimiento de la Tragedia o Grecia y el pesimismo Editorial Alianza, pp. 278.
- * NIETZSCHE, Friederich, La voluntad de poder, Editorial Alianza, pp. 289.
- * ORTEGA Y GASSET, José, Meditaciones del Quijote, Editorial Aguilar, pp. 286.
- * PAEZ MONTALBAN, Rodrigo, "Educación, formación profesional, reflexión epistemológica. Notas para delinear una problemática"; Formación de profesionales en Educación, Unam, Unesco, Anuies, Noviembre 1988, pp. 361.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- ♦ ROGER, Gilbert, Ideas actuales en Pedagogía, Editorial Grijalbo, pp. 248.
- ♦ SAVATER, Fernando, Ética como amor propio, Editorial Grijalbo, Los Noventa, pp. 330.
- ♦ SCHWAB, Gabriele, "La Génesis del sujeto, lo imaginario y el lenguaje poético", DIóGENES, No. 115, Otoño, Coordinación de Humanidades, UNAM, México 1981.
- ♦ STEINER, George, Lenguaje y Silencio. Ensayos sobre la Literatura, el Lenguaje y lo inhumano, Editorial Gedisa, pp. 400.
- ♦ VATTIMO, Gianni, Ética de la interpretación, Editorial Paidós, 1a. edición 1991 México, pp. 224.
- ♦ YOURCENAR, Marguerite, Fuegos, Editorial Alfaguara, pp. 125.
- ♦ ZAMBRANO, María, Senderos, Editorial Anthropos, pp. 276.